

RESCATANDO EL VALOR DE LA GEOPOLÍTICA PARA CHILE



Jorge Gatica Bórquez
Investigador ANEPE

La *geopolítica*, una disciplina muy polémica desde su aparición a inicios del siglo XX, ha debido soportar etapas de gloria y otras de postergación. Por cierto, las definiciones clásicas como las de Rudolf Kjellen, Federico Ratzel y Karl Haushofer, sentaron las bases conceptuales sobre las que se fundamentaron doctrinas políticas que propugnaban una relación entre los Estados que bordeaban la paranoia. Es así como el propio Haushofer, creador del Instituto de Geopolítica de Munich y de la Revista de Geopolítica, le dio el carácter de “base científica del arte de la actuación política en la lucha de vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital”¹. Por su parte, doctrinas afines a la Geopolitik alemana encontraron cabida en otros Estados aliados y cercanos al Tercer Reich. “Destaca el caso de la Geopolítica italiana (Massi, 1986), que se desarrolló sobre la base de una tradición diferente a la alemana, la de la escuela triestina, y evidentemente no es una trasposición de la misma; del mismo modo que la colaboración de sus practicantes con el Gobierno fascista fue menor que la de sus colegas alemanes”, afirma Heriberto Cairo².

Estas delirantes miradas con respecto a una disciplina que en sus orígenes solo pretendía proponer una forma lógica y racional de entender el uso de los recursos que posee un Estado-nación, sirvieron de marco para que Hitler y Mussolini, utilizando un contexto histórico y político favorable a sus intereses, levantaran

¹ Citado en Cabrera, L. Foro Internacional (FI), LX, 2020, núm. 1, cuad. 239, 61-95 ISSN 0185-013X; e-ISSN 2448-6523 DOI:10.24201/fi.v60i1.2574

² Cairo, H. (2011). La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 3, núm. 2, pp. 337-345.

ideologías que patrocinaban el expansionismo con fines hegemónicos. Morgenthau, en su obra más conocida, “Política entre Naciones”, afirmó que “En manos de Haushofer y sus discípulos, la geopolítica se convirtió en una especie de metafísica política para ser usada como arma ideológica al servicio de las pretensiones nacionales de Alemania”³.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y por lo antes expresado, la geopolítica cayó en desgracia. En efecto, al haber sido identificada como precursora de doctrinas totalitarias que alteraron gravemente el orden mundial y la paz social, recibió el rechazo transversal en el mundo. Sin embargo, durante la Guerra Fría –aún sin ser nombrada– la geopolítica se mantuvo viva en las diferentes estrategias que las dos superpotencias de la época implementaron para ampliar sus áreas de influencia, como también en los innumerables conflictos interestatales que se desarrollaron prácticamente en todos los continentes. Políticos y científicos como Brzezinski, Cohen, Kissinger y Lacoste, entre varios otros, hicieron que la geopolítica fuera resurgiendo en los años 70 y 80 como “una forma de conocimiento útil y necesario, público, para comprender la dinámica de los conflictos políticos y militares de su tiempo y un referente obligado para orientar la opinión ciudadana desde los análisis ofrecidos a través de los medios de comunicación, especialmente audiovisuales”⁴.

Aparecen también a partir de esos años detractores a la disciplina en su versión original, en una corriente de pensamiento llamada la *geopolítica crítica*. Como lo señala Ana María Betancourt-Díaz:

Comenzaba una época en la que hablar de geopolítica era dar un giro epistémico a partir de preguntas que mutaron su sentido y en lugar de interrogarse por cómo el Estado debía buscar la forma de ejercer el dominio de una región o del mundo, se preguntaba sobre las influencias de los poderes en un espacio ya de por sí complejo y turbulento debido a los impactos, las repercusiones y las manifestaciones con las que el capitalismo había afectado las vidas de grupos sociales y para reflexionar en torno a la idea de que así como el saber y el poder se juntan para crear discursos totalizadores en el caso de la geopolítica, estos también pueden llegar a ser transformados y erigidos desde investigaciones en pos de cambiar los conocimientos de la realidad y las condiciones que la definen como única posibilidad⁵.

En efecto, desafiando las posturas de los autores geopolíticos clásicos, científicos como John Agnew, Klaus Doods, John Sharp, Heriberto Cairo y Merje Kuus, plantearon sus aproximaciones desde una perspectiva posestructuralista,

³ Morgenthau, H. (1986). Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz. Grupo editor Latinoamericano. Buenos Aires.

⁴ Rosales, G. (2005). Geopolítica y Geoestrategia. Liderazgo y poder. Ensayos. Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, p. 10.

⁵ Betancur-Díaz, A. M. (2020). De la geopolítica clásica a la geopolítica crítica: perspectivas de análisis para fenómenos del espacio y el poder en América Latina. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 17, 126-149. Disponible en <https://doi.org/10.15446/frdcp.n17.79687>

renegando en primer lugar de la forma como los clásicos observan al Estado-nación y postulando que este, siendo preeminente en el análisis del sistema internacional, no puede ser mirado como un ente homogéneo; por otra parte, le atribuye a los clásicos la idea de desarrollar teorías que permiten sustentar políticas exteriores de corte expansionista, imperialista o hegemónico.

Pero no es el propósito del presente artículo revisar en profundidad la teoría de la geopolítica, sino más bien reflexionar sobre el valor que esta tiene para la estabilidad y desarrollo de los países, en especial para Chile. Para dichos fines, se asumen ciertos supuestos previos:

- El Estado-nación sigue siendo el referente principal, aunque no el único, en el sistema internacional. Como lo sostiene David Lake, los analistas usan a los Estado-naciones y sus interacciones para explicar lo que ocurre en la política mundial. Los neorrealistas, los neoliberales, los constructivistas, incluso las teorías críticas o posmodernistas, utilizan al Estado-nación como objeto y como unidad de análisis, por cuanto “las relaciones internacionales se relacionan en gran medida con los Estados. El Estado es, por lo tanto, un componente indispensable de las teorías de la política mundial”⁶. Algo similar plantea Peter Molina, cuando afirma que las escuelas neoliberal y neorrealista tienen tantas similitudes como diferencias y, entre las primeras, destacan el reconocimiento del concepto de Estado-nación y su desenvolvimiento en un mundo complejo⁷.
- Conforme lo plantean los tres principales programas de investigación (realismo, liberalismo y globalismo), la explicación del comportamiento de los actores en el sistema internacional –los Estado-naciones entre ellos– se encuentra fundamentalmente en sus intereses. Como lo expone Pierre Allan, refiriéndose a los programas antes nombrados, “los tres usan modelos de toma de decisiones basados en la racionalidad y los intereses para explicar el comportamiento de los agentes internacionales. Estos esquemas explicativos son parte de su núcleo duro”⁸.

Aunque es indesmentible que vinculada a la tradición realista la geopolítica pareciera verse más cómoda, y que hay algunos autores que defienden esta relación directa, resulta interesante dar a la disciplina un sentido algo distinto y

⁶ LAKE, D. (2008). The State and International Relations. En C. Reus-Smit, & D. Snidal, The Oxford Handbook of International Relations Part II (pág. 41).

⁷ MOLINA, P. (Enero-Junio de 2010). El debate interparadigmático de las relaciones internacionales. Revista venezolana de Ciencia Política (37), 11-31. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/34710/1/articulo1.pdf>

⁸ ALLAN, P. (2010). Ontologías y explicaciones en la teoría de las relaciones internacionales. Revista de Ciencia Política, XXI (1), pp. 77-106. Disponible en <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/10926/000344394.pdf?Sequence=1>

llevarla de vuelta a sus orígenes. Como lo afirma Phil Kelly, “el realismo se enfoca en la obtención de poder como un mecanismo para proteger a los países, dentro de un sistema anárquico; mientras que la geopolítica estudia cómo la posición espacial de los países, las regiones y los recursos, afectan la política exterior de los Estados”⁹. Por otra parte, Saul Bernard Cohen afirma que la geopolítica es producto de sus tiempos y que los políticos y académicos pueden utilizarla para integrar la geografía y la política internacional, mas no como una escuela de pensamiento, sino como un modelo de análisis para vincular lo geográfico con el ejercicio del poder político, a fin de identificar los referentes espaciales a través de los cuales fluye el poder¹⁰.

Bajo esta línea argumental, entonces, hablar de geopolítica en esta época no es, como algunos sostienen, retrotraerse en el tiempo para hacer intentos perversos de justificar políticas exteriores agresivas, militaristas o con afanes expansionistas; y menos aún regresar a añejas rivalidades interestatales con lógica de suma cero. Simplemente es poner atención en una disciplina útil como herramienta para reducir la incertidumbre en un mundo caótico, caracterizado por cambios sociales profundos que se potencian con un vertiginoso desarrollo tecnológico y que llevan a la sociedad global a una veloz dinámica, quizás nunca antes vista en la historia de la humanidad.

Desde esa perspectiva es válido preguntarse: ¿Qué está pasando con la geopolítica en Chile? ¿Quién está analizando, de manera comprensiva e interdisciplinaria, todo el potencial que el país tiene y que puede constituir oportunidades para su desarrollo o, eventualmente, riesgos para su estabilidad? No hay duda que la Cancillería, las instituciones de la Defensa Nacional y algunos otros organismos del Estado están haciendo su trabajo, pero el llamado apunta a un objetivo aún más profundo y de mayor alcance: ¿Existe una instancia en la que se desarrolle una amplia discusión académica multi, inter y transdisciplinaria, dirigida con una metodología específica y en la cual se funde el pensamiento de muchos para generar un producto de impacto significativo en la toma de decisiones de nivel político? O dicho más directamente, ¿Tiene Chile pensamiento geopolítico? Tal parece que no. Las pocas instancias que se vislumbran en ese sentido son sectoriales, asistémicas y aisladas. Y los hechos así lo demuestran. No pocas veces

⁹ Citado en CABRERA-TOLEDO, Lester. Una discusión disciplinaria y epistemológica de la geopolítica y su aplicación al caso suramericano. *Cinta moebio* [online]. 2019, n.66 [citado 2020-10-04], pp.366-379. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2019000300366&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0717-554X. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2019000300366>.

¹⁰ COHEN, S. (2015). *Geopolitics: the geography of international relations*. (3 ed.). United Kingdom: Rowman & Littlefield.

el país se ha visto sorprendido y lo usual ha sido la reacción ante eventos ya consumados.

Pero... ¿Qué significa tener un pensamiento geopolítico? En rigor, la preocupación de los grupos humanos acerca del efecto del territorio sobre el cual ejercen dominio para su propio desarrollo, es muy antiguo. “Aristóteles expresó que: El pueblo y su entorno son inseparables y se ven afectados tanto por la geografía como por sus instituciones políticas”¹¹. La historia del ser humano y de las civilizaciones son evidencia de aquello; no por nada los imperios buscaron siempre ir más allá de sus fronteras, por tierra y por mar.

Basta recordar a Ratzel y sus siete leyes de crecimiento del Estado, conceptos que tomaría Kjellen posteriormente para elaborar su obra más conocida “El Estado como forma de vida” y plantear su tesis sobre el ciclo de vida de los Estados. Según esta teoría, estos constructos se comportan como organismos vivos, por tanto nacen, se desarrollan y mueren; y están condicionados por dos elementos principales: la raza y el territorio que esta ocupa. Ya antes fue planteada la triste consecuencia de esta teoría, pero lo importante es identificar claramente que la preocupación de esta disciplina en esta primera etapa era lo que significaba para el Estado el territorio en cuanto al espacio (en tamaño y forma), el acceso al mar, el efecto sobre estos elementos en el incremento o disminución del poder propio y de los vecinos, como también el comportamiento de todo lo anterior en su historia. Todo esto, para justificar la necesidad de expansión como una condición insoslayable para el desarrollo.

Posteriormente, a mediados del siglo pasado y en especial durante la Guerra Fría, la geopolítica fue utilizada por las superpotencias para, a partir del dominio de espacios clave, afianzar o expandir sus áreas de influencia. Aunque la Guerra Fría suele analizarse desde la perspectiva de la confrontación ideológica, sin duda alguna se materializó en códigos geopolíticos. Incluso la carrera espacial puede analizarse desde esta disciplina, en cuanto a la lucha por el predominio del espacio ultraterrestre. En tal sentido, y ya desarrollada la dimensión aeroespacial, el concepto territorio tomó un significado más amplio. La geopolítica orientó entonces el uso de elementos de poder, en especial el militar y el económico, para acceder o asegurar recursos esenciales. A escala proporcional, países de menor tamaño en diferentes partes del globo también usaron estos conceptos, a objeto de consolidar sus fronteras o reivindicar territorios en disputa.

Hoy, y en el futuro cercano, el espacio geográfico toma una dimensión distinta. Si bien es cierto que se necesita la presencia física para poder explotar los recursos que se encuentren en una determinada zona geográfica, existen otros instrumentos que permiten lograr el dominio de una zona de interés. A modo de ejemplo, hasta

¹¹ Citado en Rosales G. (2005).

antes del desarrollo explosivo de la tecnología y la aparición de la dimensión virtual, para lograr la posesión de un territorio de ultramar una potencia necesitaba enviar una flota y una fuerza de ocupación o generar alianzas estratégicas, siempre sujetas a los vaivenes de la política internacional y de la política interna de esos terceros países. Hoy puede alcanzar ese dominio solo con producir una dependencia parcial o incluso absoluta a partir de la implementación de una tecnología, como podría ser la 5G.

Entonces... ¿Qué significa tener un pensamiento geopolítico en el día de hoy? Es mirar el territorio del Estado-nación en todas sus dimensiones e identificar de qué manera los diversos factores influyen negativa o positivamente en el desarrollo del país y el bienestar de su población, desde una perspectiva moderna y con clara conciencia de cómo funciona el sistema internacional.

Es evidente que las relaciones con los países vecinos pasan por un momento particularmente auspicioso, pero no es posible dejar de observar con atención algunos sucesos que enturbian este diáfano panorama: el nuevo mapa declarado por Argentina, aun siendo un acto unilateral que desconoce tratados vigentes y que Chile califica como inoponible, no deja de ser preocupante. No hay que olvidar que con el Perú ocurrió algo similar, cuando modificó la Ley de Líneas de Base del dominio marítimo, hecho que luego terminó en La Haya con el resultado por todos conocido. Con Bolivia, a pesar de que hay temas que se han resuelto, las relaciones no logran normalizarse y es posible suponer que, ante el advenimiento de un nuevo gobierno de estilo e intereses distinto al actual, vuelva a aflorar la iterativa e infundada demanda por acceso al mar, que, aunque ya fue resuelta por la CIJ en el año 2018, aún se mantiene en el artículo 267 de su Constitución.

Por otra parte, con el Perú las cosas marchan muy bien, sin duda; con interesantes proyectos de desarrollo que pueden ser enfrentados de manera binacional y habiéndose superado los litigios que quedaban pendientes, ambos países deberían vislumbrar un futuro común muy propicio, en la medida que a ambos lados de la frontera se decida borrar los fantasmas del pasado que –hay que decirlo– en diversos niveles y sectores, tanto en Chile como en el Perú, se resisten a desaparecer.

Pero en este amplio, complejo e interconectado mundo en el cual vivimos, mirar solo al otro lado de las fronteras es un ejercicio simplemente insuficiente. Las interacciones deben ser vistas mucho más allá. Una flota pesquera de nacionalidad china avistada hace unos días cerca de las Islas Galápagos tomando rumbo sur, expediciones de países extra continentales hacia la Antártica, la lucha por la tecnología 5G, los efectos del calentamiento global, las migraciones masivas, la competencia por el uso y el control del espacio, la situación económica mundial, la crisis hídrica, la generación de energías, las consecuencias de la pandemia del COVID-19 y muchos otros temas, exigen una mirada desde la geopolítica y una

respuesta de país en su conjunto, tanto en un plano individual como también formando parte de entidades multilaterales.

La geopolítica basada en el análisis de hechos sigue siendo una valiosa herramienta para entender y predecir el comportamiento de los actores del sistema internacional, a objeto de formular en consecuencia las políticas destinadas a –desde una lógica cooperativa– optimizar el desempeño del país y garantizar la consecución de sus objetivos.

Finalmente, es necesario recordar que la perspectiva económica es una dimensión más en el análisis geopolítico. Es importante, qué duda cabe, pero no es la única.